



Esta vez nos hemos dirigido a la clase de las niñas mayores —ya casi unas mujercitas— pidiéndoles un artículo difícil y provechoso al mismo tiempo. A ver cual de ellas describía con mayor viveza alguna de las escenas que contempla o realiza todos los días. No nos es posible publicar el resultado total por falta de espacio. Publicamos tres de estos trabajos que nos han parecido algo mejores. La criba, como siempre, ha resultado enojosa.

Jarcias en la playa

En el Puerto casi todos los hombres son pescadores. Para ir a pescar necesitan redes. En todas las redes hay plomos y corchos, así se sostienen entre la tierra y el nivel de las aguas del mar y como los peces corren por el agua, quedan prendidos en las redes. Y cuando hace mucho rato que las redes están sumergidas, los pescadores salen a recogerlas. De este modo pescan.

Pero hay peces que agujerean las redes, y después hay mujeres que tienen que remendarlas y luego son aptas para pescar de nuevo.

Cuando los hombres vienen de pescar, las redes están mojadas y las tienden en la playa y, una vez secas, las mujeres se sientan en ella, sujetan la red con el dedo pulgar del pie y, con los de la mano, y con unas agujas de madera e hilo las remiendan. A veces discuten y a veces se ayudan unas a otras. Una vez listas se van a casa del dueño a llevar el hilo y aguja y el domingo van a cobrar su jornal.

María Negre (13 años).

Mis gallinas

En un cajón lleno de paja, mamá puso unos cuantos huevos para que una clueca los incubara. A los veintiún días nacieron los polluelos ¡tan pequeños y rubitos! Parecían bolas de algodón. La clueca los llama cuando encuentra algún gusanito por el suelo y todos corriendo van a su lado para comérselo. Con sus patitas algo torpes, empiezan a escarbar en el suelo como lo hacía la clueca. Con el tiempo han crecido mucho. Unos son gallinas y otros, los pollos, han tenido muy mala suerte en no nacer gallinas pues han ido a parar con sus huesos en la cazuela.

Las gallinas, en cambio, se han quedado en el corral. Yo cada día voy a llevarles la comida y a recoger los huevos que han puesto.

Quiero mucho a mis gallinas. Sus huevos son muy buenos. Su carne, no digamos. ¡Y los dineritos que sacamos de ellas?

M.^a Dolores Gibert (13 años).

Juego

El juego es una pasión para mí. Cuando mi superiora no me deja salir lo añoro mucho. Cuando veo por las ventanas a mis amigas jugando, les tengo envidia, me pongo nerviosa y lo hago todo mal. Cuando me deja salir estoy alegre y no me preocupo de mis amigas que se quedan dentro. Yo ya sé que soy egoísta, pero como que el juego me gusta tanto, no lo puedo remediar.

Me da una alegría muy grande salir a jugar, y cuando me dicen que ya hay bastante me pongo a murmurar.

En las calles de la villa de Llan-sá hay muchas reuniones de niñas jugando. Cuando las veo ya me entran ganas de ponerme a jugar.

M.^a Ángeles Márquez (12 años).

Una bella perspectiva de las Escuelas Graduadas, luego que ha sido aderezado su exterior.

Foto Corcoll

